

Un viaje personal

Por J.C.RAMÍREZ FIGUEROA Si bien los "viajeros profesionales" tienden a poner los ojos en blanco y discriminar a los "turistas" o asegurar que un viaje te cambia, yo creo que deberíamos hacer un viaje personal por el Chile de los mitos.

Put your coat on

we're going out

put off your trip to America

we're going out

Spearmint - We're going Out

Uno. Un amigo me prestó "Vanishing Point". Una película de esas que llaman "de culto". Allí, Kowalski, un ex veterano de Vietnam, debe viajar de Denver a San Francisco para devolver un auto. En cuanto aprieta el acelerador comienzan los problemas y esa mística psicótica tipo noticiero de Cooperativa. Un crítico despierto escribió que en este film, la carretera y el desierto estadounidenses funcionaban como una gran metáfora babilónica americana post-Woodstock. Por eso hay serpientes, profetas, mujeres desnudas manejando motocicletas, un locutor de FM apelando a la conciencia de Kowalski por la radio del auto y un asunto no resuelto que acecha en esos flashbacks tan típicos del cine setentero. Tarantino y Robert Rodriguez la homenajearon en "Grindhouse".

Â

Dos. Que yo sepa lo más idealizado que tenemos de las carreteras son esas señoras que venden dulces arriba de los buses. Y las animitas. Quizá, el ser un país tan escandalosamente flaco y largo, impide un culto a la ruta, al viaje solitario de iniciación o al vivir en las carreteras. Tampoco ayuda la inexistencia de "otras capitales". Pienso en Berlín-Frankfurt o Los Angeles-NYC-Chicago. En un país donde la gente se siente culpable yendo al cine solo, es natural que viajar a la playa o armar una maleta y recorrer pueblos perdidos en el mapa sea una opción grupal. O ni siquiera una opción: es más seguro mochilear con amigos que descubrir que no tienes ni un puto peso y son las 22.30 en Curanilahue.

Tres. Si bien los "viajeros profesionales" tienden a poner los ojos en blanco y discriminar a los "turistas" o asegurar que un viaje te cambia, yo creo que deberíamos hacer un viaje personal por el Chile de los mitos. Como en la película, el protagonista se sumerge en el desierto americano como metáfora babilónica, aproximarse a la locura de un país que se cree serio como Chile será impagable. Investigar el mito de la Recta Provincia en Chilo, comprobar si los teclados de los cibercafés en el sur están en hebreo, conversar con un inmigrante italiano de Capri en Pastene, intentar tomarle una foto al chupacabras en el norte, visitar un pueblo minero abandonado. Sumergirse en los pliegues oscuros del país. Ese sí que será un viaje de película.